



HISTORY

The feast in honor of Our Lady of Guadalupe goes back to the 16th century. Chronicles of that period tell us the story.

A poor Indian named Cuauhtlatohuac was baptized and given the name Juan Diego. He was a 57-year-old widower, and lived in a small village near Mexico City. On Saturday morning December 9, 1531, he was on his way to a nearby barrio to attend Mass in honor of Our Lady.

Juan was walking by a hill called Tepeyac when he heard beautiful music like the warbling of birds. A radiant cloud appeared, and within it stood an Indian maiden dressed like an Aztec princess. The lady spoke to him in his own language and sent him to the bishop of Mexico, a Franciscan named Juan de Zumarraga. The bishop was to build a chapel in the place where the lady appeared.

Eventually the bishop told Juan to have the lady give him a sign. About this same time Juan's uncle became seriously ill. This led poor Juan to try to avoid the lady. Nevertheless, the lady found Juan, assured him that his uncle would recover, and provided roses for Juan to carry to the bishop in his cape or tilma.

On December 12, when Juan Diego opened his tilma in the bishop's presence, the roses fell to the ground, and the bishop sank to his knees. On the tilma where the roses had been appeared an image of Mary exactly as she had appeared at the hill of Tepeyac.

Mary's appearance to Juan Diego as one of his people is a powerful reminder that Mary—and the God who sent her—accept all peoples. In the context of the sometimes rude and cruel treatment of the Indians by the Spaniards, the apparition was a rebuke to the Spaniards and an event of vast significance for the indigenous population. While a number of them had converted before this incident, they now came in droves. According to a contemporary chronicler, nine million Indians became Catholic in a very short time. In these days when we hear so much about God's preferential option for the poor, Our Lady of Guadalupe cries out to us that God's love for and identification with the poor is an age-old truth that stems from the Gospel itself.

HISTORIA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Un sábado de 1531 a principios de diciembre, un indio llamado Juan Diego, iba muy de madrugada del pueblo en que residía a la ciudad de México a asistir a sus clases de catecismo y a oír la Santa Misa. Al llegar junto al cerro llamado Tepeyac amanecía y escuchó una voz que lo llamaba por su nombre.

Él subió a la cumbre y vio a una Señora de sobrehumana belleza, cuyo vestido era brillante como el sol, la cual con palabras muy amables y atentas le dijo: "Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en Mí confíen. Ve donde el Señor Obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo".

De regresó a su pueblo Juan Diego se encontró de nuevo con la Virgen María y le explicó lo ocurrido. La Virgen le pidió que al día siguiente fuera nuevamente a hablar con el obispo y le repitiera el mensaje. Esta vez el obispo, luego de oír a Juan Diego le dijo que debía ir y decirle a la Señora que le diese alguna señal que probara que era la Madre de Dios y que era su voluntad que se le construyera un templo.



De regreso, Juan Diego halló a María y le narró los hechos. La Virgen le mandó que volviese al día siguiente al mismo lugar pues allí le daría la señal. Al día siguiente Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo. La madrugada del 12 de diciembre Juan Diego marchó a toda prisa para conseguir un sacerdote a su tío pues se estaba muriendo. Al llegar al lugar por donde debía encontrarse con la Señora prefirió tomar otro camino para evitarla. De pronto María salió a su encuentro y le preguntó a dónde iba.

El indio avergonzado le explicó lo que ocurría. La Virgen dijo a Juan Diego que no se preocupara, que su tío no moriría y que ya estaba sano. Entonces el indio le pidió la señal que debía llevar al obispo. María le dijo que subiera a la cumbre del cerro donde halló rosas de Castilla frescas y poniéndose la tilma, cortó cuantas pudo y se las llevó al obispo.

Una vez ante Monseñor Zumarraga Juan Diego desplegó su manta, cayeron al suelo las rosas y en la tilma estaba pintada con lo que hoy se conoce como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Viendo esto, el obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.

Pio X la proclamó como "Patrona de toda la América Latina", Pio XI de todas las "Américas", Pio XII la llamó "Emperatriz de las Américas" y Juan XXIII "La Misionera Celeste del Nuevo Mundo" y "la Madre de las Américas".

La imagen de la Virgen de Guadalupe se venera en México con grandísima devoción, y los milagros obtenidos por los que rezan a la Virgen de Guadalupe son extraordinarios.

“God himself needed a Mother: how much more so do we!”

From the message of Pope Francis in the New Year



***“Dios mismo necesitó una Madre:
¡cuanto más la necesitamos nosotros!”***

Del mensaje del Papa Francisco en el Nuevo Año